

*Rafael Pérez Miguel*  
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

*LA CONSAGRACION DE LA PRIMAVERA*  
**DE ALEJO CARPENTIER:**  
**UNA INTERPRETACION DIALECTICA DE LA HISTORIA**

LETRAS 11–12 (1986)



El concepto *tiempo* ha sido siempre una de las preocupaciones del hombre, únicamente relegado en favor del *ser* durante algunos períodos de la historia. La sucesión de acontecimientos —con teorías distintas, desde la concepción filosófica griega de la presencia, la hebreo basada en el pasar, hasta la temporalidad de Newton, Leibniz, Kant, Bergson o Heidegger, precediendo al concepto revolucionario de Einstein— ha sido analizada dado su interés para el ser humano. El devenir siempre le ha interesado al hombre, a pesar de que, en opinión de Ortega y Gasset, el ser humano nunca ha sabido conocer con exactitud el tiempo al que pertenece: los contemporáneos han tenido, casi siempre, una idea equivocada del tiempo que les ha tocado vivir. No obstante, en el siglo XX, el tiempo ha llegado a caracterizar al hombre en su realidad cotidiana, hasta el punto que no puede prescindir de él. Frases dadas como “no tengo tiempo”, “hagamos tiempo”, “¿cómo pasa el tiempo!”, peculiarizan el moderno existir del hombre. Más aún, hoy la estructura ontológica de la vida contiene algo que es polarmente opuesto al ser estático de Parménides. La existencia, el ser de la existencia humana es el tiempo.

Dentro del contexto científico, el estudio temporal ha revestido cada vez mayores proporciones, hasta constituirse en la cuarta dimensión, desde Einstein. Y si en las ciencias positivas es un concepto clave, en las ciencias del espíritu —con las últimas interpretaciones de la historia de Spengler, Toynbee, Heidegger— el concepto tiempo ha dejado de ser parte integrante del estudio cosmológico, y se ha convertido en el centro mismo de toda metafísica, en el soporte de su cosmovisión; y en la filosofía marxista-leninista, la historia constituye un capítulo de gran relevancia dentro del análisis de los factores que conforman la sociedad. Podemos incluso prolongar la línea y des-

cubrir un nuevo modo de sentir el dato temporal en el arte, pues junto a la dislocación del espacio fácilmente comprensible en pintura, se ha dado la del tiempo, que se extiende al propio esquema de la sucesión narrativa en la novelística contemporánea: Proust, Joyce, Kafka, Dos Passos, Gide, Woolf, Faulkner, Borges, García Márquez. . . caminan por este siglo en busca del tiempo perdido. De ahí que el tiempo es siempre, en los análisis literarios, un tema de interés, sobre todo, en narrativa actual.

La mayoría de los críticos que han analizado distintas obras de Carpentier, han mostrado el interés del cubano por el tema del tiempo. Muchos de ellos han estudiado el carácter “maravilloso”, como rasgo distintivo esencial del mismo. Sin embargo, ¿cuál es la concepción de la historia que aparece en **La consagración de la primavera**? ¿Presenta una concepción platónica, circular, mística, “una imagen móvil de la eternidad, número que expresa el movimiento de los astros”, como una fuerza que crea las cosas, las destruye y después las vuelve a crear? ¿O es más bien una visión agustiniana, lineal entre un pretérito, presente y futuro? O como han afirmado algunos críticos, ¿presenta un tiempo “maravilloso”? ¿O se trata de una concepción materialista-dialéctica de la historia, que define los temas narrados destacando las contradicciones objetivas y las opciones del particular momento histórico, o de una postura idealista que se enfrenta con la imposibilidad de acceder al sueño utópico de la sociedad humana perfecta, presentando esos ideales como proyectos defraudados, y en último término negados por una historia repetitiva?

Al responder a estos problemas, no se pretende hacer una filosofía de la historia, ni una metafísica del tiempo. Lo que se persigue es hacer un estudio de un modo de entender la historia. Los modos de entenderla siempre han existido desde la aparición sobre la tierra de culturas humanas capaces de crear una historia: las grandes interpretaciones siempre han tratado de descifrar cuál ha sido el sentido de la sucesión de las edades. Nosotros intentamos aplicar una de esas teorías —quizá la más polémica en los últimos tiempos— a la novela **La consagración de la primavera**, de Alejo Carpentier. Todo ello con el objeto de ilustrar que dicha obra refleja una concepción dialéctica de la historia.

Así como la historia se halla en estado de perpetuo e ininterrumpido cambio y desarrollo, de la misma manera el mundo narrado de **La consagración de la primavera** despliega plásticamente este hecho de acuerdo con las siguientes leyes dialécticas: ley de la concate-

nación universal de los fenómenos; ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos; ley de la unidad y lucha de los contrarios, y ley de la negación.

Para ilustrar estas leyes dialécticas, objetivos de nuestra investigación, debemos sostenernos sobre bases acordes con esta concepción; es decir, debemos sustentarnos sobre fundamentos teórico-metodológicos de naturaleza dialéctica. Por ello, elegimos como marco teórico-metodológico el estructuralismo genético de Lucien Goldmann, ya que implica en su concepción este carácter<sup>1</sup>.

De acuerdo con este marco, el análisis literario debe seguir el siguiente proceso: primero, análisis de la obra en sí para establecer la estructura significativa de la obra (*comprensión*)<sup>2</sup>; a un mismo tiempo, en proceso dialéctico con la comprensión, análisis del contexto social, histórico, en el que se produce la obra (*explicación*). La explicación, en nuestro caso, consistirá en situar **La consagración de la primavera** en relación con la historia contemporánea en general, y en particular con la historia cubana con el objeto de establecer la visión de mundo que presenta.

Seguiremos los siguientes pasos:

1) A través de una serie de estructuras sociales e históricas (hechos), encontraremos la estructura significativa de la sociedad que se relacione con la correspondiente de **La consagración de la primavera**. Se postula como procedimiento de análisis establecer relación entre la novela y la historia, aspirando a reconstruir los hechos históricos, que corresponden cronológicamente al período creado por la novela. Al confrontar los hechos históricos con los contenidos novelescos se iluminará la organización del texto literario y la situación socio-histórica que se describe. Normalmente, Carpentier integra la información socio-histórica al texto propiciando un encuentro de textos que se complementan. La novela resulta así un intertexto, una suma de textos. El procedimiento de análisis consistirá en establecer la relación entre los diferentes textos: frente al mundo ficticio se sitúan como instrumentos de análisis otros textos que provienen de la historia. En general, esos textos incorporados al discurso literario contribuyen a situar a los personajes en una época y en una sociedad

- 
1. Quien desee estudiar en concreto los fundamentos teórico-metodológicos de esta concepción, puede consultar nuestra tesis **La consagración de la primavera: Una interpretación materialista-dialéctica de la historia**. San José, Universidad de Costa Rica, Sistema de Estudios de Posgrado, 1984, pp. 8-23.
  2. Este paso de análisis literario es analizado en nuestra tesis. **Op. cit.**, pp. 47-59.

determinada, ya que para Carpentier no puede existir el acontecimiento aislado sin una variedad de contextos que lo identifiquen; pero, sobre todo, no puede existir un acontecimiento fuera de la historia; de ahí que el contexto histórico, en Carpentier, adquiere gran relevancia en la suma de contextos que él postula a la hora de conformar una obra de arte. **La consagración de la primavera** se inscribe, entonces, a partir de hechos históricos y elementos puramente ficticios. Entre ambos se desarrolla un diálogo textual que conforma una obra verosímil, situada entre la historia y la literatura.

2) Detrás de esa estructura social e histórica o proceso de estructuración y desestructuración, encontraremos los mitos (conciencia real) de la ideología dominante en el momento de surgir la novela, y la desmitificación (conciencia posible) de esos mitos en homología con la obra.

3) Detrás de las estructuras sociales e históricas y de la conciencia real y posible, encontraremos la visión de mundo que se corresponde a la de la novela.

Desde Stendhal se ha planteado el viejo dilema cervantino de la relación contradictoria existente entre historia y ficción<sup>3</sup>. Alfonso Reyes, Amado Alonso, Alessandro Manzoni, Juan Durán y Carlos Blanco son algunos de los críticos literarios que se han ocupado de esta relación. Reyes insiste en la historicidad latente de la novela; Amado Alonso afirma que la literatura quiere vivir los hechos desde dentro en contraposición de la historia que los explica desde fuera; Manzoni cree que "*el papel de la novela histórica es el de dar una verdadera representación de la historia*"<sup>4</sup>, Juan Durán, siguiendo a Kristeva, opina que la literatura es el resultado de un proceso de encuentros textuales de diversas procedencias, una intertextualidad entre el texto literario y otros textos<sup>5</sup>. Por último, Carlos Blanco piensa que la relación entre literatura e historia no sólo es autorreferente en el sentido de que la historia es literatura, sino también dialéctica: la historia se hace literatura y el texto literario nos refiere constantemente

---

3. El problema planteado es literario, no historiográfico. Es la historia de los personajes literarios la que debe ser verdadera, es decir, la ficción. La novela no debe valerse de mentiras: debe ser verosímil. Cfr. Juan Durán L., *Lectura histórica de la novela* (Heredia: EUNA, 1982), p. 9.

4. Luis Alberto Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana* (Madrid: Gredos, 1976), pp. 313-314.

5. Cfr. Juan Durán. *Op. cit.*, pp. 14-15.

a la historia a él externa, de modo que la historia ficticia se estructura según la dinámica misma de la historia real<sup>6</sup>.

Desde hace años, la ideología dominante ha difundido la tesis de la independencia del discurso literario, de su radical autogeneración. Frente a ello tratamos de mostrar que, en Carpentier el “contexto histórico” es (está) siempre (en) el texto afirmando y negando su calidad de referente; y que, por lo tanto, en cuánto tal, conforma y determina la estructura misma del texto; que las referencias no son el “contexto”, la realidad “extraliteraria” dentro de la cual se supone que ocurren los hechos de ficción, sino que son el texto mismo, en el cual, por supuesto, como todo el material que en él se encuentra, no son sino lenguaje. No se trata de que la novela sea un reflejo de la realidad socio-histórica, sino “stricto sensu” de que la realidad socio-histórica determina las estructuras significativas de la ficción. La autonomía del texto no es independencia, sino un peculiar modo dialéctico de interdependencia entre el texto y la realidad socio-histórica que determina la estructura del texto literario.

No es raro, afirmó Kayser, que se den en una misma persona el investigador histórico y el novelista<sup>7</sup>. Este es el caso de Carpentier. La crítica literaria ha sido prolija en señalar este aspecto: consideran la labor de Carpentier como la de un creador en dominio de estas dos disciplinas, quien se enfrenta no sólo con los problemas de la organización estética del discurso, sino también con los de la selección y ordenación de temas registrados en documentos históricos. Las novelas de Carpentier se desarrollan como una recreación de la historia continental. Por concentrarse en épocas significativas, sirve para la reflexión histórica que, por tratarse de novelas, se convierte en análisis literario. Dentro de este campo, al autor le incumbe, afirma Edward H. Carr, “*la doble tarea de descubrir los pocos datos relevantes y convertirlos en hechos históricos, y descartar los muchos datos carentes de importancia por ahistóricos*”<sup>8</sup>. El resultado de este procedimiento es doble: señalar problemas de una época y, a partir de ellos, deducir una lección de enseñanza. En este aspecto, la concepción de la historia, la selección y ordenación de los hechos realizadas por el novelista no son sólo un problema formal, sino también una cuestión ideológi-

---

6. Cfr. Carlos Blanco Aguinaga, *La historia y el texto literario* (Madrid: Editorial Nueva Cultura, 1978), p. 91.

7. W. Kayser, *Interpretación y análisis de la obra literaria* (Madrid: Gredos, 1976), p. 72.

8. E. Carr, *¿Qué es la historia?* (Barcelona: Seix Barral, 1979), p. 20.

ca: los hechos seleccionados serán presentados de acuerdo con una visión de mundo; los hechos elegidos de por sí son significativos, pero mucho más la ordenación y matices que se les confiera al escribir. Al realizar el novelista esta tarea, su obra significativa será una clave para comprender en su conjunto un período social y, simultáneamente, para descubrir evoluciones mucho más prolongadas y conexiones entre diversas épocas y pueblos.

De ahí la insistencia de los historiadores —y con ellos Carpentier— en que los jóvenes conozcan su propia historia de una manera científica, pues su estudio los llevará a la conclusión de un pasado mucho más presente de lo que suele creerse, sobre todo en este continente americano, donde ciertos hechos suelen repetirse con cíclica insistencia; donde los acontecimientos de unos países repercuten en la vida de sus vecinos. Esta conexión de destinos es la que hace escribir a Carpentier para afirmar que *“la historia de nuestra América haya de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables unas de otras. . .”*<sup>9</sup>

Muchas veces ha insistido Carpentier en su interés por los temas históricos. Las razones que aduce son varias, pero las reduce a dos: para él, el hombre es el mismo en diferentes edades, y porque no le atraen los temas entre dos o más personajes, sino los grandes temas, los movimientos colectivos<sup>10</sup>. Dentro de la historia le cautiva destacar un aspecto: el proceso histórico, sobre todo, de América<sup>11</sup>. El punto de vista de Carpentier desde el que mira el desarrollo de la humanidad es materialista-dialéctico; con ello se eleva de un plano subjetivo a otro más objetivo y científico.

En el mundo narrado de **La consagración de la primavera** se presenta una serie de revoluciones: francesa 1789, mexicana 1910, rusa 1917, española 1936-1939, mundial 1939-1945 y cubana 1959<sup>12</sup>. Más aún, al observar en la narración el orden de aparición de las di-

- 
9. Alejo Carpentier, **Razón de ser** (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1976), p. 24.
  10. Carlos Santander, “El tiempo maravilloso en la obra de Alejo Carpentier”, **Novelistas hispanoamericanos de hoy** (Madrid: Taurus, 1976), p. 140.
  11. Carlos Santander, **Op. cit.**, p. 134; Lev Ospovat, “El hombre y la historia”, **Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier** (La Habana: Casa de las Américas, 1977), p. 237.
  12. El localizar los límites cronológicos externos a la obra entre los cuales se desarrollan los acontecimientos novelados, permitirá establecer sentido a las alusiones temporales de la novela. Nos parece importante precisar los contornos de la estructura englobante dentro de la cual resulte funcional la red de significados. Lo básico aquí será establecer la función que desempeñan los elementos en un nivel integrador.



versas revoluciones, el discurso presenta caracteres metonímicos y se ofrece como soporte de una visión de mundo al ordenar horizontalmente las diversas revoluciones de acuerdo con un esquema lógico-cronológico.

Engels, al estudiar el materialismo-dialéctico, insiste en la singularidad y regularidad de las revoluciones:

*“En la historia de la sociedad, las repeticiones de situaciones son excepcionales, no son la regla (. . .) y cuando se producen tales repeticiones no tienen lugar nunca exactamente en las mismas condiciones”*<sup>13</sup>.

La repetición es entonces necesariamente no-repetición: la “regularidad” implica la singularidad. La evolución de cada sociedad está determinada siempre por las condiciones donde se realiza, que nunca son las mismas, pues varían de una época a otra, y de un pueblo a otro.

Por eso, al estudiar las revoluciones, siempre hay que distinguir lo genérico de lo específico. Como le decía Ada a Enrique en *La Cabaña Cubana*, en París: *“En negro las constantes. En rojo lo que se sale del encuadre”* (p. 90)<sup>14</sup>. Lo particular no puede reducirse a “lógica universal”, ni deducirse de ella, pero tampoco puede ser separado, ni serle opuesto. **La consagración de la primavera** presenta de manera ejemplar la complejidad de un proceso histórico enfatizando en ambas características. Si la novela —y también el análisis— se centra sobre todo en la Revolución cubana es por la radical importancia que este hecho adquiere: a partir de ella, en Cuba, se separan dos épocas: capitalismo y socialismo. Sin embargo, este hecho histórico no puede quedarse al margen de la historia universal, si se tiene en cuenta la ley de la concatenación universal de todos los fenómenos.

## 1. Revolución francesa (1789)

Se designan con este nombre los acontecimientos políticos, so-

13. F. Engels, *Anti-Duhring* (México: Grijalbo, 1964), pp. 142-143.

14. Alejo Carpentier, *La consagración de la primavera* (México: Siglo XXI, 1979), p. 90. Desde aquí, las citas de esta narración se indicarán en el texto con el número de la página entre paréntesis.

ciales, económicos y culturales que tuvieron lugar en Francia en la década que abarca de 1789 a 1799.

La Revolución francesa aparece tres veces en el mundo narrado de **La consagración de la primavera**. Primero, nos ubica en París; después, nos coloca ante un símbolo mundial de la revolución: La Bastilla.

Es Enrique quien dialogando con Vera sobre su llegada a París, dice:

*“En París, empecé, desde luego, a maravillarme ante todo lo maravilloso, yendo de Santo Lugar de la Fe a Santo Lugar de la Cultura, de Santo Lugar de la Poesía a Santo Lugar de la Revolución, en necesario, justo y ferviente peregrinar”* (p. 67).

El texto, además de ubicarnos geográficamente en el lugar donde comienza la primera revolución contemporánea con la que se inicia el paso de la sociedad capitalista a la socialista, sacraliza, mitifica el hecho elevándolo a un carácter casi sagrado, con lo que se constituye en un arquetipo de las futuras revoluciones. París es el modelo sagrado en el que se deben mirar y comparar todos los movimientos revolucionarios futuros, y adonde deben peregrinar todos los revolucionarios. No es de extrañar, por eso, que la novela se titule **La consagración . . .**, lo cual implica afirmación sagrada, culminación de una serie de hechos que comenzaron un día en París.

Lo mismo que Enrique en sus paseos por París, Vera llega a la misma conclusión al ímpetu de los cantos revolucionarios en la guerra civil española. La historia revolucionaria que ella había rechazado desde su infancia —piensa—, le sale al paso en París. Ante la maqueta de La Bastilla, Vera comienza a percibir la inutilidad del esfuerzo por escaparse de la realidad que la rodea. “Estoy”, verbo que denota reposo, descanso, en contraposición dialéctica con lo que La Bastilla connota: cambio, movimiento, revolución. “Estoy con la revolución”, parece decirse Vera a sí misma, muy lejos de sospechar el largo camino por recorrer.

Por fin, durante el proceso de socialización en Cuba, Enrique establece una concatenación entre dos hechos aparentemente lejanos: la Revolución francesa y la cubana:

*“. . . un día, en uno de esos misteriosos impulsos colectivos que, sin voz de mando, sin jefes, conducen a las masas a la toma de*

*cualquier Bastilla, el pueblo de La Habana se había arrojado a las calles, espontáneamente, para destruir todas las casas de juego de la ciudad”* (p. 523).

La relación entre ambos hechos es innegable. La iniciación se realiza en París, y la “consagración” se desarrolla en La Habana. El rito vuelve a repetir el acontecimiento. En ambas revoluciones, son las masas las que se levantan contra unas condiciones objetivas.

En el mundo narrado de la novela, en relación no con la Revolución francesa, pero sí con Francia, aparece una alusión a la Comuna de París (p. 151). El movimiento de la Comuna de París en cierto modo fue revolucionario, pues configuró el ejercicio del poder como colectivo, haciendo así realidad el sueño de la Revolución francesa. Sin embargo, está muy lejos del socialismo, pues su finalidad no es cambiar el orden social existente, sino injertar en el mismo un nuevo orden social. No obstante, en el texto literario, la alusión a la Comuna de París cumple con dos funciones: por un lado, muestra la universal interdependencia y concatenación de los hechos revolucionarios; por el otro, lo mismo que la Revolución francesa, produce en la sociedad contemporánea pequeños cambios, cambios cuantitativos que, aunque no representan un cambio revolucionario como los cambios cualitativos, constituyen la forma evolutiva del desarrollo de la sociedad.

En síntesis, con la Revolución francesa se inicia un proceso de cambio de estructuras sociales. La Revolución francesa es usada por el narrador como un símbolo de ese proceso que con los años se iba a perfeccionar. El 14 de julio y La Bastilla, en la novela, representan la desintegración de un orden y el comienzo de integración de otro. Este inicio, llevado a cabo por el pueblo, a causa de la concatenación de los fenómenos revolucionarios, constituye un paso cuantitativo en el desarrollo de la sociedad contemporánea.

## 2. Revolución mexicana (1910-1917)

La Revolución mexicana es, cronológicamente, la primera de las grandes revoluciones del siglo XX. Y es el fenómeno masivo más importante ocurrido en Latinoamérica a principios de siglo.

En el mundo narrado de **La consagración de la primavera**, La Revolución mexicana aparece a raíz del viaje de Enrique Cuba-Méxi-

co-París. Y desde la perspectiva de este personaje nos enteramos de acontecimientos no lejanos. Sobre la Revolución mexicana, Enrique-narrador le comenta a Vera sobre aspectos generales de la revolución; atestigua sucesos ocurridos en Veracruz; monologa sobre el arte pictórico de la época y, finalmente, insinúa una relación entre diversas revoluciones del siglo XX.

Enrique, al llegar a México --Veracruz--, se encuentra con una palabra que es toda una realidad viviente: revolución. La revolución, pronunciada por hombres arrojados de sus patrias por las dictaduras de turno, repercute en su oído a todas horas y en diferentes acentos (p. 62). Sin embargo, no deja de sentir repudio ante esta palabra que en México es más mito que realidad (p. 65). Para Enrique, como para Octavio Paz<sup>15</sup>, la Revolución mexicana murió sin resolver las contradicciones del pueblo. Los problemas sociales de mayor envergadura permanecen intocados. Por ello, la Revolución mexicana, en la carrera de la humanidad hacia el socialismo, se puede considerar como una "regresión" en la historia. No obstante, como afirmaba Marx, la historia es astuta: una regresión local (léase Revolución mexicana) puede aparecer al final, como una "suerte histórica" en la medida en que hace posible una progresión ulterior que se efectúa sobre la base de una apropiación nueva de la herencia lentamente acumulada y preservada en una esfera vecina (léase Revolución cubana). De esta manera, la palabra revolución tiene un poderoso poder aglutinante que al decirla, al pronunciarla, dicha ayer, dicha hoy, establece vínculos entre hombres que se ven las caras por primera vez (p. 62). Más aún, si revolución es algo abstracto, revolucionario no es mera ficción (p. 62).

Si de lo general pasamos a lo particular, a través de la perspectiva de Enrique recordamos un hecho concreto de la Revolución mexicana: Veracruz (p. 62). Esta ciudad mexicana denota para Enrique las consecuencias de la pasada revolución. Sin embargo, como La Bastilla, connota todo un símbolo revolucionario: Veracruz fue atacada dos veces por los piratas, en los años 1653 y 1712; en 1808 fue capturada por los franceses; en 1847 fue ocupada por las tropas de Winfield Scott, con ocasión de la ocupación norteamericana de México; y nuevamente, por poco tiempo, en 1914 por motivo de la intervención norteamericana durante el gobierno de Victoriano Huerta, en

---

15. Cfr. Domingo Milliani, *La realidad mexicana en la novela de hoy* (Caracas: Monte Avila, 1968), p. 29.

la que el pueblo mexicano resistió el ataque de los marinos norteamericanos.

La “revolución política” mexicana trae consigo la revolución en el arte. Enrique relata a Vera que vio a los pintores mexicanos José Clemente Orozco y Diego Rivera plasmando una “*pintura altamente figurativa, narrativa, furiosamente significativa*” (p. 64).

Finalmente, Enrique, al trazar la ruta de su itinerario, une geografías donde estallan diversas revoluciones; con lo que, sin percatarse, señala la concatenación de los fenómenos. Así, al final del diálogo con Vera sobre la Revolución mexicana, es significativo que llegue a la siguiente conclusión:

*“... tomé el camino de París, vía Tampico, pues quería evitar la escala habanera, inevitable entre Veracruz y Europa”* (p. 65).

París, Veracruz, La Habana, Europa son escalas de la misma ruta: revolución. No se podrá evitar. El camino siempre es el mismo; sólo cambian las circunstancias.

En síntesis, la Revolución mexicana muestra que todo está en movimiento, en revolución, es decir, se está gestando un nuevo proceso de estructuración política, ideológica y económica; además, clarifica la concatenación de los fenómenos revolucionarios, y determina que las contradicciones fundamentales no se resolvieron, por lo que queda como un mito.

### 3. Revolución rusa (1917)

La Revolución rusa es un movimiento que comenzó en marzo de 1917 con el derrocamiento del Zar Nicolás II y con la formación de un gobierno provisional, que fue, a su vez, derrocado por el levantamiento bolchevique en noviembre del mismo año.

Al hacer el análisis de la Revolución rusa como elemento constituyente de la novela, podemos dividir los aspectos en cuatro grupos básicos: hechos históricos de la Revolución rusa, personajes que la llevaron a cabo, relación con otras revoluciones y otros aspectos tangenciales.

Los componentes históricos del mundo narrado siguen un orden lógico-cronológico: 1917-1918. De estos años, el más significativo es el 1917, año en que se “consagra” la Revolución rusa, que tiene rela-

ción cronológica, paradigmática, con la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Sacha es el personaje ficticio que presenta este acontecimiento bélico, transmitido desde un monólogo de Vera (p. 176). Sacha presenta y representa la ideología burguesa del momento en contraposición con otra visión de mundo que nace. Por un lado, soldados que claman al Zar, que entreven posibilidad de permanencia en la situación imperante; por el otro, los que cantan **La marsellesa**, los que desean cambio. Esta dialéctica es el primer paso para después “*degoillar a los generales y ahocar a los capitanes*” (p. 475) y, finalmente, derrocar al Zar.

Estos años son considerados por Vera como una época de “*transformaciones, de convulsiones, de revoluciones*” (p. 323), pues el año 1917 es cuando Rusia llega a la primera revolución socialista de la historia: “*Es primeriza. Pero no hay peligro. Va lento, pero normal*” (p. 173), dice la madre de Vera refiriéndose al parto de Capitolina.

Geográficamente, esta época revolucionaria está, en la novela, simbolizada en dos ciudades: Bakú y Petrogrado. En Bakú, ciudad petrolera, se desarrollan brutales enfrentamientos (p. 463). Ante esta situación, Vera y su familia deciden trasladarse a Petrogrado, donde encuentran un parto y una canción que se mezcla con los gemidos del alumbramiento (p. 172). La canción es **La Internacional**. Su contenido revolucionario se confunde con el nacimiento de un nuevo ser: la revolución primeriza con carácter socialista.

Esta época revolucionaria se caracteriza en Rusia por una serie de desórdenes: el mercado negro (p. 480); una huelga de tranvías (p. 481); periódicos clandestinos circulan por toda la ciudad (p. 481); diariamente se dan manifestaciones (p. 481); se pegan proclamas a las paredes (p. 483); los partidos políticos se multiplican (p. 483). Estos hechos son algunos sobre los que monologa Vera, y que se narran históricamente en el libro de John Reed, **Diez días que conmovieron al mundo**.

Todos estos acontecimientos minan el gobierno del Zar, y lo hacen abdicar (p. 484). Históricamente, este hecho sucedió en mayo de 1917. Así fue como se constituyó un gobierno provisional con el príncipe Zuov de Presidente y Ministro del Interior; Milurkov en el Ministerio de Estado; Kerensky, en el de Justicia (p. 484). Estos gobernaron en Rusia hasta que el 7 de noviembre de 1917 los bolcheviques establecen “la dictadura del proletariado”.

Después de estos hechos, Vera recuerda la subida al poder de los bolcheviques, la importancia que va adquiriendo Lenin en este proce-

so (pp. 486-487), la paz Brest-Litovsk y el fin de la Primera Guerra Mundial.

Los personajes que realizan la Revolución rusa son según Vera:

“... voces que se alzaban en la calle; eran las de hombres, al parecer muy numerosos, que cantaban al unísono. . . **La Internacional**” (p. 175): son los desertores del ejército ruso que cantan **La marsellesa** y **la varsoviana** como desafío al gobierno imperial (p. 176). Estas masas, este pueblo está en Rusia en contraposición dialéctica con la burguesía: “. . . comerciantes acudados (. . .) arquetipos que formaban parte del contexto de la época” (p. 230). A la misma conclusión llega Enrique sobre la existencia en Cuba —igual que en Moscú— de condes y marqueses (p. 32). Conclusión que verifica asustada Vera ante “la realidad de que quien tengo delante y que me viene de un ambiente semejante al que, en mi patria, ha desaparecido para siempre. . .” (p. 32). El personaje-pueblo desea el cambio, revoluciona las estructuras sociales, tiene una concepción dialéctica de la historia: por su parte, los burgueses, los condes y marqueses creen que la revolución es un caos; que la chusma se ha apoderado del poder, por lo que no hay más remedio que emigrar (p. 485). La revolución para ellos es un infierno.

Los hechos de la Revolución rusa no aparecen aisladamente en el mundo narrado de la novela, sino relacionados con otras revoluciones. Ya hemos señalado cómo Vera relaciona la Revolución francesa con la Guerra civil española al escuchar, en España, **La Internacional**. Sin embargo, en Rusia, esta canción aparece con una característica singular: suena con dolor de parto (pp. 175-178). Por algo es “la primeriza” revolución. Años después, cuando Vera está en Cuba, vuelve a recordar aquel día de su niñez cuando soldados desertores pasaron delante de su casa cantando **La Internacional** (p. 480). Aquella experiencia se repite una noche inolvidable en Benecassim cuando al son de Paul Robeson las Brigadas Internacionales, que luchan contra el gobierno de Burgos, entonan el himno revolucionario (pp. 153-154, 480). Así, el recuerdo en Cuba hace unir en un instante tres revoluciones: rusa, española y cubana.

Enrique, Gaspar, José Antonio, Teresa y Vera establecen relación entre la Revolución rusa y la cubana al llegar a la conclusión de que, a pesar de lo particular de la Revolución cubana, la disciplina, la obediencia a las consignas, la sangre fría ahora, en Cuba, ha de ser semejante a aquella que hizo posible “el nacimiento de la

*máxima revolución de todos los tiempos*" (p. 397), en diez días que conmovieron al mundo.

Hay otros aspectos que enriquecen los elementos históricos analizados. En primer lugar, la insistencia con que aparecen dos libros. uno de carácter simbólico: **La guerra y la paz**, de León Tolstoi, el otro, histórico: **Diez días que conmovieron al mundo**, de John Reed. El primero es citado por Vera, al evocar Enrique hechos de su patria, y que, según Vera, le recuerdan semejanzas con lo que narra Tolstoi en su novela (p. 32). Más adelante vuelve a aparecer, cuando la familia de Vera camina hacia Petrogrado y su padre va leyendo la obra de Tolstoi (p. 474). El segundo libro aparece en boca de Gaspar Blanco, quien se lo aconseja a Enrique (p. 88), más tarde, Enrique se lo aconseja a Vera (p. 289). Y Vera recuerda que ella había sido testigo de aquellos diez días (p. 397). El carácter dialéctico de los dos libros es innegable: uno narra la invasión napoleónica de los dos libros es innegable: uno narra la invasión napoleónica de Rusia; el otro, el nacimiento de la primera revolución socialista del mundo.

Además de estos elementos históricos, en el mundo narrado, aparecen otros de valor simbólico, en relación con la Revolución rusa. Este es el caso del personaje Capitolina, en los días de Navidad —como la Virgen a Cristo, Salvador del mundo—, así ella da a luz a su primer hijo. Vera asiste a este nacimiento, a este parto lento, difícil, pero normal (pp. 172-175). La relación con la Revolución rusa es patente: así como Capitolina da a luz, en Navidad, a su primer hijo, de la misma manera, por aquellos días, nace la primera revolución socialista del mundo. Vera participa de ambos hechos; de ahí que la identificación entre Vera y Capitolina es importante. Es aquí donde toman sentido las palabras de la madre de Vera. "*Ya te tocará a ti algún día*" (p. 173).

Y le tocó. Pues años después, Vera se da cuenta de la imposibilidad de escapar de esta realidad. La Revolución cubana le hace exclamar:

*"Me esfuerzo en zafarme de lo vivido, en borrar mis propias huellas, en olvidar los caminos recorridos. Pero esos caminos me siguen los pasos. . ."* (p. 473).

Por eso, la revolución nace en ella, se hace "*carne de nuestra carne*" (p. 74).

En síntesis, la Revolución rusa —realizada por el pueblo y no por unos pocos insurrectos— en el mundo narrado de **La consagra-**



ción de la primavera muestra que las leyes del cosmos narrativo y de la historia son dialécticas: las revoluciones están unidas por vínculos universales; se observa un tránsito de un cambio cuantitativo a otro cualitativo, es decir, paso de un proceso de desestructuración (capitalismo) a otro de estructuración (socialismo); finalmente, se muestra cómo el cambio se debe a la lucha de contrarios —clases antagónicas—, a las contradicciones entre ellas.

#### 4. Guerra civil española (1936-1939)

Con este nombre se conoce la guerra que comenzó el 18 de julio de 1936 y que duró hasta el 1 de abril de 1939. Aquel día estalló un alzamiento en el que participó la mayor parte del ejército español, unido a la derecha. El gobierno creó milicias militares para luchar frente a la rebelión. Carpentier, durante el viaje que realiza a España en 1937, con motivo de un congreso de escritores, es testigo de los acontecimientos que narra *La consagración de la primavera*.

Los elementos que se desarrollan en el mundo narrado de la novela se reducen a cuatro aspectos: hechos históricos sobre la Guerra, personajes que la realizan, relación con otras revoluciones y elevación de la Guerra a un plano mítico.

Al realizar el análisis, desde el principio se nota un rasgo particular al tratar el asunto: hay dos Españas. La dicotomía de elementos no estaba delimitada en la Revolución francesa (allí sólo aparece el pueblo arremetiendo contra La Bastilla); en la Revolución mexicana sólo se ve el efecto de las balas en Veracruz, en la Revolución rusa comienza a delimitarse la dualidad: burguesía, comerciantes vs. camaradas. Enrique, hijo de la Madre Patria, establece la dicotomía española:

*“Porque como madre puede quererse, si se llama Mariana Pineda; no, si se trata de Doña Perfecta. Madre, si se me casa con don Quijote o con Pedro Crespo; no, si se me abre las piernas a cualquier General Centellas. . .”* (p. 29).

Esta dualidad simbólica de las dos Españas aparece también retratada en los hechos históricos sobre la Guerra civil española. Por un lado, Madrid; por el otro, Burgos. Y en el principio, Numancia. Antecedente histórico de la Madre Patria que pone de manifiesto lo heroico, lo revolucionario, a pesar de identificarse, en el cosmos narrativo, con el sobrenombre de la barca de unos pescadores.

La narración, en los hechos históricos, sigue un orden cronológico: inicio de la Guerra por parte de los insurgentes en 1936, Madrid, en 1937-1938, y la disolución de las Brigadas Internacionales, con lo que la Guerra finaliza en 1939.

Si de los hechos históricos narrados, pasamos al de los hombres que los realizaron, aquí también encontramos, según Enrique, la misma dicotomía que nos presenta la existencia de dos Españas: de un lado, Francisco Franco, Millán Astray, Queipo de Llano; del otro, Federico García Lorca, Miguel Hernández, poeta-pastor de Orihuela, cuyo recuerdo nos evoca el toro que Picasso immortalizó en su cuadro sobre Guernica (pp. 242-243). Con los primeros luchan italianos y alemanes personificados en la Legión Cóndor que ensaya en Guernica para la Segunda Guerra Mundial (p. 110). Con los segundos, las Brigadas Internacionales, que con puño en alto y al grito de *No pasarán* (p. 116), formaban un compacto de 40 mil hombres (p. 157), donde se confundían gentes de Jamaica, Australia, Canadá, Filipinas, sudamericanos (p. 146), rusos (p. 160), pero sobre todo latinoamericanos. Licenciados en octubre, por razones políticas, con grandes discursos de despedida: "*Conteniendo lágrimas de despecho. Pero, no. Sin llorar. En buena formación militar de cuatro en fondo. Harapientos, pero erguidos. Espantosamente tristes, pero sin mostrar tristeza. Lamentables, pero todavía enteros —al parecer— y corajudos*" (pp. 190-191). Su canto **La Internacional** había pasado de boca en boca desde la Revolución rusa hasta la Península Ibérica.

Según Enrique, la Guerra civil española tuvo gran repercusión en Latinoamérica. Los hechos del allá volvieron a hacerse "*carne de nuestra carne*" (p. 98). De ahí que la trate de relacionar con la Revolución cubana. Propone una relación de causalidad entre ellas, de tal forma que ganar la primera, implica mayor facilidad para ganar la segunda (p. 165). Las Brigadas Internacionales, Brunete, son heridas no cicatrizadas aún, que se descubren en Cuba, y su aliento revolucionario se deja sentir más tarde en tierras americanas (p. 554). Moncloa, su silencio antes de la batalla (p. 560), el olor a guerra (p. 561), las heridas de la pierna, se repiten en la Revolución cubana mediante el recuerdo (p. 567).

Enrique no sólo relaciona la Guerra civil española con la Revolución cubana, sino que amplía el círculo de su concepción de la historia y con acentuada connotación mítica, les dice a Vera y a Jean-Claude:

*“Los soldados que hoy defienden Madrid son los mismos que resistieron el asedio de Troya”* (p. 136).

Enrique eleva su concepción histórica a la categoría de mito: Troya, Numancia, Madrid son hechos que se repiten ritualmente en la historia de la humanidad. Esta concepción, en la novela, alterna con la visión dialéctica de la historia, que es la dominante de los narradores principales. Sin embargo, hay que advertir que siempre se elige del mito aquellos elementos más revolucionarios, dinámicos, dialécticos de él.

En síntesis, el análisis de la Guerra civil española muestra las siguientes leyes dialécticas: concatenación de las revoluciones; proceso evolutivo al producir cambios cuantitativos; contradicciones entre clases antagónicas, lucha de contrarios.

## 5. Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

Así se conoce el conflicto armado entre las grandes potencias y la mayoría de los países del mundo, que duró desde 1939 hasta 1945. Por un lado, el Eje Roma-Berlín-Tokio; por el otro, los aliados.

Los personajes-narradores de **La consagración de la primavera** comentan ciertos elementos de este acontecimiento mundial, que sintetizamos así: hechos históricos bélicos relevantes y personajes que los realizaron; otros aspectos históricos relacionados con esos hechos, y concatenación de esta Guerra Mundial con otras guerras y revoluciones de este siglo. Todo ello envuelto en una atmósfera mítica de danza macabra que se desata en Europa en 1936. El mundo había vuelto los ojos a Europa en busca de inteligencia y nuevamente Sócrates esperaba su fin en Buchenwald.

El orden en que los narradores presentan el hecho, tal como sucedió, es lineal, cronológico, en fechas y páginas donde se narra. Un historiador puede seguir en la novela, paso a paso, los principales acontecimientos de esta guerra. Algunos verán en ello una relación lógica; otros, dialéctica. Pero todos se sentirán dentro del “espíritu” que encubrió esta época. Los hechos, esquemáticamente, se presentan así:

<b>Hechos</b>	<b>Fecha</b>	<b>Páginas</b>
1. Pacto de Munich	38	197
2. Pacto germánico-soviético	23-VIII-39	218-220
3. Francia e Inglaterra declaran la guerra a Alemania	3-IX -39	223
4. Invasión de Polonia	1-IX -39	234
5. Alemania en París	14-VI -40	243
6. Alemania declara la guerra a Rusia	22-VI -41	247-248
7. Japón ataca base naval Pearl Harbor de EUA	7-XII -41	248
8. Batalla de Stalingrado	VIII -42	263
9. Rommel en Egipto	42-43	264
10. Desembarco en Salerno	X -43	298-299
11. Desembarco en Normandía	6- VI -44	298-299
12. Liberación de París	25-VIII -44	299
13. Rusia en Berlín	23-IV -45	299
14. Muerte de Roosevelt, ejecución de Mussolini, suicidio de Hitler	-45	299
15. Bombardeo de Hiroshima	6-VIII -45	300-301

De este modo, las fechas —y otros datos provenientes de la historia: revistas, libros, movimientos artísticos y sus representantes— señalan con precisión el transcurso del tiempo real a lo largo del cosmos ficticio. Este contacto entre historia y novela servirá de confirmación de la historicidad del texto, por cuanto el discurso novelesco introduce en su desarrollo una serie de informaciones que pertenecen efectivamente a un cosmos real, prueba última de la verosimilitud de la narración.

De los millones de muertos y de los otros millones que no murieron en esta guerra, los personajes de la novela apenas comentan sobre unos cuantos: Rommel, Roosevelt, Mussolini, Von Paulus y, sobre todo, Hitler. Sobre aquellos, para hacer énfasis en los hechos que realizaron: sobre Hitler, además, para “explicar” de alguna manera el porqué Alemania había abandonado las ideas filosóficas del momento y había seguido tras las del nazismo (pp. 107-109). Según el catire Hans, Hitler les prometió un mundo imaginario. Raza Electa, Reinado de Mil Años. En la conformación de esta ideología, además de Hitler, tuvo que ver Rosenberg, el filósofo, el racista integral (pp. 108-109). Entre ambos, el pensador y el militar, desataron el mayor desastre que, hasta ahora, han contemplado los siglos.

Además de estos hechos bélicos que suceden en orden cronológico, de acuerdo con noticias recibidas fundamentalmente por radio, los personajes de la novela asisten o comentan otros íntimamente relacionados con la guerra: los campos de concentración y los judíos, el punto de vista burgués sobre la guerra. . .

Aunque Enrique también recuerda Dachau, Auschwitz, Treblinka, Terezin (p. 274), Buchenwald es el lugar elegido para presentar los campos de concentración (pp. 104-105): Ada, judía de nacimiento, es el personaje que ha dado ocasión a la presentación. Enrique la busca y el catire Hans le guía en su inútil búsqueda.

El punto de vista burgués sobre la guerra es claro: se critica al nazismo; sin embargo, en el subconsciente, se sigue pensando, como Laurent, que:

*“ . . . Hitler y Mussolini fueron los únicos hombres capaces de alzar una necesaria barrera contra la expansión del comunismo ruso. Hitler hubiera podido realizar -- ¡por fin!-- el viejo sueño napoleónico de crear los Estados Unidos de Europa. . . ”*(p. 377).

Todos estos hechos bélicos y no bélicos, aparecen en la novela en relación con otras revoluciones: rusa, cubana, yanqui. Bakú es la ciudad de la que huye Vera durante la Revolución rusa, y Bakú es hoy, en la Segunda Guerra Mundial, el lugar hacia adonde apuntaba el índice de Hitler en busca de pozos petroleros (p. 264). Con la Revolución cubana, la relación alcanza valor simbólico. La representación escénica de **Los siete contra Tebas**, de Esquilo, **Tartufo**, de Moliere, e **Ifigenia**, de Goethe, en Cuba, durante los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial, se hacía sorprendentemente actual para Enrique (pp. 243-245): nuevamente, el hermano iba a pelear en la misma puerta contra su propio hermano; nuevamente, iba a ser inmolada una Virgen Electa para *“ . . . pagar el cruento precio exigido para que hubiese un nuevo júbilo de retoños y espigas ”* (p. 12). De esta manera, además, la Segunda Guerra Mundial alcanza, en el texto, connotación mítica.

Lo más “maravilloso” es la relación de la Segunda Guerra Mundial con la futura Revolución socialista que se relizará en los Estados Unidos. Enrique ha ido a ese país, y Teresa lo lleva a un cabaret. Allí asiste a un espectáculo sorprendente: veinticuatro “girls” bailan con vestimenta rusa **La Internacional**. Ante lo que Enrique cree una profanación, Teresa le contesta: *“Pues a mí me parece muy bien. Tú sa-*

*bes que, tarde o temprano, los ricos tendremos que jodernos. Por lo tanto, más vale que uno se vaya acostumbrando a oír La Internacional”* (p. 280).

En síntesis: la Segunda Guerra Mundial, en la novela, muestra las siguientes leyes dialécticas: Todo está en tránsito, en movimiento; la vida sucede, los hechos acaecen en relación, independientemente de la conciencia de los hombres. Aunque no significó un cambio cualitativo, sin embargo contribuyó como fuente de progreso para la humanidad en cuanto representó un cambio cuantitativo.

## 6. Revolución cubana (1959)

Con este nombre se conoce el proceso revolucionario que comienza en forma de guerrilla con la llegada del Granma el año 1956 a Cuba, y que llega a su culminación el 1 de enero de 1959 con la huida de Fulgencio Batista. En la novela, sin embargo, además de este movimiento se narran algunos antecedentes históricos desde el año 1925, año en que sube al poder Gerardo Machado “el carnicero”, así como el proceso de socialización, tránsito del sistema capitalista al socialista en Cuba.

En el cosmos narrativo de **La consagración de la primavera**, la Revolución cubana se presenta no sólo como la solución a un conflicto, sino como la culminación de una serie de revoluciones que comenzaron en 1789. Los hombres hacen su propia historia, pero en condiciones dadas y heredadas del pasado. Este supuesto fundamental del desarrollo histórico enunciado por Marx ofrece la clave para entender, en su génesis, la Revolución cubana. Esta se originó a través de un largo proceso histórico nacional e internacional, cuyos cimientos se fincaban en las particularidades objetivas de la formación social cubana, así como en las luchas sociales libradas en la isla por las fuerzas guiadas por la necesidad del progreso, la emancipación nacional y el bienestar colectivo. Estas son las variables que en el caso cubano integran la instancia y la fuerza del gran motor de la historia.

Los hechos que acaecen o que los personajes comentan se reducen a tres: antecedentes históricos de la Revolución; el movimiento revolucionario propiamente dicho, y el proceso de socialización después de la caída de Batista.

En el mundo narrado de la novela, se destacan dos personajes que tienen gran ingerencia en la génesis de la Revolución cubana: Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Machado es el dictador que go-

bierna Cuba desde 1925 hasta 1933. De estos años, el narrador elabora en la novela dos acciones del dictador diametralmente opuestas, con el objeto de recalcar las causas que incidieron en el proceso revolucionario: represión, muerte para unos; hacedor de fortunas para otros. Estos elementos contradictorios determinaron su caída del poder el 12 de agosto de 1933. Los años de terror durante la dictadura de Machado hacen a Enrique comparar el París de los años 30 en donde el comunismo y los movimientos de vanguardia estaban de moda, con La Habana de Machado:

*“Aquí, se hablaba de una sangre posible; allá, la sangre enrojecía las aceras. Aquí, se hablaba de actuar; allá, se actuaba, y, harto a menudo, por actuar se moría. Aquí, se firmaban manifiestos de corrillo; allá, allá, disparaban los máuseres sobre quienes firmaban manifiestos, dejando cadáveres en las escalinatas universitarias. . .”* (p. 78).

Después de Machado, en 1952 irrumpe en la escena cubana el golpe militar de Batista, el lunes 10 de marzo (p. 318). Enrique lo describe así a Vera:

*“Ocurre que Batista se ha adueñado por sorpresa del Campamento Militar de Columbia. El ejército está con él. Ya están tomadas las radioemisoras y la central telefónica. Camiones cargados de tropa ruedan hacia La Habana. Pueden producirse choques sangrientos de un momento a otro. Ahora tratarán de tomar el Palacio Presidencial”* (p. 318).

El golpe de Batista recibió el beneplácito de los sectores oligárquicos, de los intereses imperialistas y del gobierno norteamericano. Batista comenzó por suspender la Constitución de 1940, romper las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, e ilegalizar el Partido Comunista.

Con ese golpe de Estado, iba a surgir el contexto político que desencadenó la ruptura del orden clasista existente en Cuba. Este nuevo orden se inicia el 26 de julio de 1953<sup>16</sup>, al hacer su irrupción

16. Como en el ballet de la novela se dan giros y contragiros, vueltas y re-vueltas, comienzos y re-comienzos, de la misma manera el proceso revolucionario cubano se inicia el 26 de julio de 1953 con el Asalto al Moncada; internacionalmente, la raíz del proceso se halla en la Revolución francesa, y en 1956 con la llegada del Granma se re-inicia el proceso en forma de guerrilla.

en el escenario cubano Fidel Castro y su movimiento, como expresión de las fuerzas socio-políticas interesadas en promover un nuevo ordenamiento social, es decir, aquellos sectores afectados por la triple opresión del imperialismo, la oligarquía y la tiranía. Fidel Castro y una nueva generación de revolucionarios pudieron calibrar el significado del momento, insertándolo en la crisis del sistema. Lograron entender que la vanguardia popular, ya consciente, podía aprovechar la coyuntura para encauzar el coraje de la ciudadanía en la lucha contra el sistema. Vislumbrar ese momento histórico trajo consigo la primera revolución socialista en América Latina.

El golpe de Estado de Batista era la culminación, en Cuba, de la época de Mac Carthy. El imperialismo yanqui, ante la imposibilidad de reprimir todo movimiento "comunista", sembró por el mundo el control político, la intimidación policíaca, la confusión ideológica, la división, el asesinato, la persecución de los líderes, la corrupción y el despido, es decir, todos los medios represivos que tenía a su alcance<sup>17</sup>.

No sólo represión, muerte, era lo que cundía en los días de Batista. La corrupción de las autoridades era la peste que maltraba diariamente a los ciudadanos: los radiopatrulleros exigían el diezmo a las prostitutas, capitalizaban con beneficios de juegos ilícitos, arrasaban en hoteles, tiendas, etc. (p. 404). En este ambiente no es de extrañarse que la mafia norteamericana se mezclara en la vida cubana (p. 407). Los burdeles eran incontables en la ciudad; existían teatros obscenos, casas de juego, casinos, cabarets. . . (p. 418). Precisamente tanta porquería origina una resistencia activa que se traduce en estallidos de bombas, en actos de sabotaje, pero con la contrapartida de una acción de la policía que golpea a diestro y siniestro, al azar, en ciego empeño de represión, sobre todo, juvenil (p. 514). Precisamente esta dialéctica resistencia-represión es uno de los factores que originan la huída del dictador, y con ello el fin de una era y el amanecer de otra. Batista huyó de La Habana, volando a Santo Domingo (pp. 508-509). Así se acabó una historia de "*negocios, contratos, licitaciones ilícitas, nuevas ruletas, privilegios y cargos. . .*" (p. 531). Comenzaba una nueva primavera; un nuevo año amanecía.

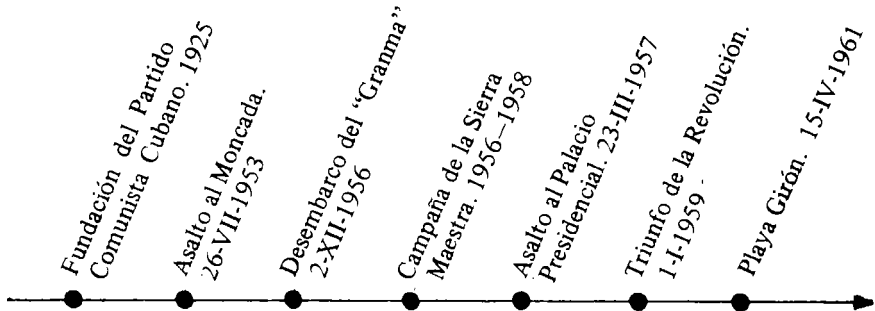
¿Cuál fue el proceso para llegar a su "consagración"? Un largo camino. No importó. Lo importante fue llegar. Y eso se consiguió

---

17: Cfr. Gerard Pierre-Charles, *Génesis de la Revolución cubana* (México: Siglo XXI, 1980), p. 116.



“con tal de que camine durante un tiempo bastante largo” (epígrafe de la novela). Un esquema que sintetiza sintagmáticamente este largo proceso revolucionario, sucedido en relación paradigmática a las dos dictaduras analizadas (y en relación metafórica con las revoluciones del siglo XX), es:



Largo había sido el camino, pero habían llegado. Para el personaje Fidel Castro era el final de una epopeya:

*“A los cinco años, cinco meses y cinco días del asalto al Moncada, triunfó la Revolución en Cuba. Un record verdaderamente impresionante si se tiene en cuenta que transcurrieron para sus dirigentes casi dos años de cárcel, más de año y medio de exilio y 25 meses de guerra”.*<sup>18</sup>

Esta vez sí era la Revolución, que comienza con la toma del poder político, pues el económico y el ideológico vienen después, como le anunció Jean-Claude a Vera: *“Por ahora, hay demasiadas ocupaciones esenciales. Ganar la guerra, primero. Luego, habrá tiempo de pensar en las lacras sociales. . .”* (p. 133).

En el proceso revolucionario habían resaltado varias figuras: Fidel y su hermano Raúl, Camilo Cienfuegos y Ernesto “Che” Guevara y algunos otros. Los campesinos, los obreros, el pueblo respondieron: presentes (p. 520). Sin embargo, dentro de este grupo, uno se destaca

18. Fidel Castro, *La primera revolución socialista en América* (México: Siglo XXI, 1976), p. 34.

con luz propia: Fidel Castro. Enrique no puede dejar pasar su admiración por el líder, y se convierte en su panegirista (pp. 521-522).

Cuba comenzó desde entonces un proceso de socialización. Los burgueses fueron expropiados, pero no se resignaron. Organizaron una brigada que desembarcó en Playa Girón en abril de 1961. Este ataque, en la novela, acaba con el último comunicado de guerra transmitido por radio, según Enrique:

*“Fuerzas del Ejército Rebelde y de las Milicias Nacionales Revolucionarias tomaron por asalto las últimas posiciones que las fuerzas mercenarias invasoras habían ocupado en el territorio nacional. . . Playa Girón, que fue el último punto de los mercenarios, cayó a las 5 y 30 de la tarde. . . La Revolución ha salido victoriosa ( . . . ) destruyendo así, en menos de 72 horas, el ejército que organizó durante muchos meses el gobierno imperialista de los Estados Unidos. . . El enemigo ha sufrido una aplastante derrota”* (pp. 568-569).

Este comunicado en apariencia proviene textualmente del discurso histórico, ya que el narrador nos lo presenta subrayado y entre comillas. Sin embargo, no nos interesa aquí establecer la procedencia de esta afirmación, sino determinar el modo según el cual la misma se inserta en el discurso novelesco, y señalar la función de tal inserción. Como solicita Kristeva<sup>19</sup>, no se trata de comprender las leyes de la estructura de la novela, sino establecer las leyes de su estructuración, del proceso que se refiere a la aparición de textos y discursos exteriores a la obra; textos que, por su origen, complementan y enriquecen su significación.

La inserción del comunicado en el espacio novelesco es un proceso típico del narrador, un método de generar discurso literario desde la perspectiva de un personaje con el objeto de adoptar a los intereses estéticos de su organización un hecho que es documentable. Así el evento irrelevante de la historia cobra una significación que no tenía. En este contrapunto entre historia y literatura, se aclaran las significaciones más profundas de la novela. De esta manera, este diálogo intertextual es una conexión iluminante para ambas disciplinas.

Así se cerraba un ciclo de revoluciones, que un día comenzó un pueblo tomando al asalto una cárcel en París. Es Vera fundamental-

19. Cfr. J. Kristeva, *El texto de la novela* (Barcelona: Lumen, 1974), p. 51.

mente, desde su niñez en Bakú, la que, éxodo tras éxodo siempre involuntarios, va tejiendo esa red de revoluciones. La palabra revolución, la mera idea de revolución, le causaba un miedo atroz. Sin embargo, no puede huir de los hechos que se le van presentando. Inútil —pensaba Vera— escapar del misterioso determinismo que rige la urdimbre de los hechos.

No queremos acabar este estudio sin comentar un recurso técnico de Carpentier de gran importancia: el uso reiterado del epígrafe, que constituye un recurso de ambientación.

En **La consagración de la primavera**, cada parte se inicia con un epígrafe. sin embargo, sólo analizaremos el de la Primera Parte: un texto de Lewis Carrol, del libro **Alicia en el país de las maravillas**.

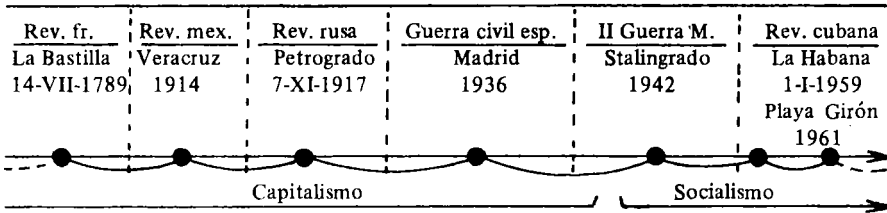
- *¿Quisiera usted decirme qué camino debo tomar para irme de aquí?*  
 — *Eso depende, en mucho, del lugar a donde quiera ir* —respondió el Gato.  
 — *No me preocupa mayormente el lugar. . .* —dijo Alicia.  
 — *En tal caso, poco importa el camino* —declaró el Gato.  
 — *. . . con tal de llegar a alguna parte* —añadió Alicia, a modo de explicación.  
 — *¡Oh!* —dijo el Gato—: *puede usted estar segura de llegar, con tal de que camine durante un tiempo bastante largo*”(p.7).

Este epígrafe de la novela aparece como ambientación de la Primera Parte; reaparece al recordar Vera su niñez en tiempos de la Revolución rusa y, finalmente, en síntesis, al final de la novela, cuando la Revolución cubana ha llegado a su fin. El texto colocado al principio nos sitúa en un ambiente de expectación, pues no sabemos el sentido metafórico del camino por recorrer. En medio de la obra, durante la Revolución rusa, cumple una función de misteriosa premonición, en primer lugar para Vera, pero también para la historia de la humanidad (p. 179). Al final de la novela (p. 576), se cumple la premonición: después de un largo camino, la Revolución cubana se “ha consagrado”. Las profecías del Gato se han cumplido.

Presentamos, por fin, un esquema que nos permite visualizar esa concatenación de los hechos, y las demás leyes dialécticas. Desde **La Bastilla** hasta **Playa Girón**, se estaba peleando en Cuba ante una misma realidad: el capitalismo, con el objeto de implantar en la isla el socialismo. Esta historia dialéctica se presenta en **La consagración de la primavera** de la siguiente manera:

## HISTORIA MUNDIAL CONTEMPORANEA

### Revolución mundial



Es decir, en la novela, la historia mundial contemporánea se constituye de una serie de revoluciones que tienen como finalidad hacer pasar a la sociedad de una formación socio-económica a otra. En el caso cubano —y en todas las demás naciones por analogía— del capitalismo al socialismo. De esta manera, se observa cierta homología entre la estructura literaria de la obra y el estudio histórico de los acontecimientos que narra.

El primer paso —según la concepción materialista—dialéctica de la historia— estaba dado: la toma del poder político. Pero eso sólo era el principio. Comenzaba nuevamente un largo camino: la socialización del pueblo cubano.

Como último punto sobre la Revolución cubana, vamos a tratar, precisamente, sobre la transición del capitalismo al socialismo en la novela. Las noticias del día informan de una manera sucinta, esquemática, sólo algunos de los aspectos más sobresalientes de este proceso que arrancó el 1 de enero de 1959, y que no se sabe cuándo acabará. Da la sensación de que sólo insinúan los primeros pasos de esta criatura que comienza a caminar, y deja al tiempo determinar cuáles serán las iniciativas futuras. Gerard Pierre - Charles por ello insiste en la complejidad del fenómeno de transmutación que se dio en Cuba, así como en la sorprendente velocidad con que se realizó<sup>20</sup>. El texto literario, con el tratamiento esquemático de este asunto, es fiel reflejo de esa velocidad que apunta Pierre - Charles.

La acción revolucionaria avanza sin cesar; cada reforma generaba otra; cada medida revolucionaria llevaba hacia una mayor radicalización. Con la toma del poder por el pueblo en armas, se destruyó el aparato del Estado dictatorial, burgués y pro imperialista. Sin embargo, quedaban vigentes otros aparatos de poder, sobre todo los de

20. Pierre-Charles, *Op. cit.*, p. 152.

dominación económica. Además, había necesidad de cumplir con las tareas democráticas y nacionales fijadas en el Moncada. Esta empresa implicaba reformas, y éstas iban a lesionar los intereses de algunos de los aliados del imperialismo. Todas las medidas iban encaminadas a crear condiciones internas necesarias para iniciar el desarrollo, pero como iban necesariamente en contra del orden socioeconómico establecido, afectaban así a la oligarquía y al imperialismo.

Tan pronto como se empezaron a poner en marcha las medidas de liberación, se produjo el choque con los conservadores y los poderosos intereses norteamericanos. Los EUA desataron una guerra total contra la revolución: en lo político, mediante una campaña de desprestigio; en el terreno subversivo, mediante bombardeos piratas, espías, atentados; en lo militar, fomentando acciones de guerrilla y el desembarco en Playa Girón; en lo diplomático, utilizando la OEA, para que los países rompieran las relaciones diplomáticas con Cuba; en lo económico, mediante el sabotaje a la producción, la suspensión de la cuota azucarera, el bloqueo. . .

Para luchar contra ello, Cuba debía erradicar la inserción imperialista en el organismo cubano. La Revolución tenía que extirpar estas fuerzas perturbadoras del campo socio-económico, político e ideológico. Al empezar esta tarea, la sociedad cubana negaba su esencia y existencia como formación dependiente y capitalista. Ya no podía existir como tal. Tenía que buscar otra salida. La nueva definición se fue plasmando en las transformaciones revolucionarias, en el fenómeno de las nacionalizaciones y en el apoyo del campo socialista.

Los hechos que determinaron el tránsito del capitalismo al socialismo, acaecidos a los personajes de la novela y que reciben en forma de noticia radial, son los siguientes:

1. *“(17 de mayo de 1959. Se promulga en Cuba una primera ley de Reforma Agraria)”* (p. 525).

2. *“(6 de agosto de 1960 —Ley de nacionalización de veintiséis empresas norteamericanas)”* (p. 525).

3. Fidel Castro declara en la ONU: *“Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo analfabeto”* (26 de setiembre de 1960) (p. 525).

4. La publicidad comercial desaparece en todas partes: *“Caí de pronto en que ya no habían publicaciones luminosas en las cimas de los edificios, sobre las cornisas, a lo largo de los balcones. Ni trusas*

*Jantzen, ni automóviles Chevrolet, ni cigarrillos Camel, ni pinturas, Sherwin-Williams, ni camisas MacGregor, ni Pepsi-Cola, ni gomas de mascar, ni analgésicos, ni tónicos de dudosa utilidad. . .*" (p. 528), atestigua Enrique.

5. *"La abolición de las playas privadas. . ."* (p. 534).

6. Nacionalización de bancos, empresas comerciales e industriales, ingenios azucareros, fábricas, etc. (13 de octubre de 1960) (p. 542).

7. Ley de la Reforma Urbana (14 de octubre de 1960) (p. 542).

8. Creación del Departamento de Protección y Conservación del Patrimonio Nacional (p. 545).

9. Himno del 26 de julio (p. 546).

10. Ley de la conversión de la moneda con emisión de nuevos billetes cubanos, de curso obligatorio, cuyas caras ostentaban dibujos alusivos a la Revolución (pp. 548-549).

11. Creación de la Imprenta Nacional *" . . . de donde salen ediciones del Quijote, Balzac, Galdós y Martí tirados a cien mil ejemplares. . ."* (p. 550).

12. Escuelas: *" . . . las escuelas, repletas de niños, a cuyos maestros no se adeudaban ya ocho o diez meses de sueldo. . ."* (p. 552).

13. Aparece un nuevo concepto de clase social, desaparece la diferencia blanco-negro, patrón-obrero (p. 527). Se ha roto la dicotomía burgués/proletario.

Como se observa, la nacionalización de la propiedad capitalista no fue sino el comienzo de las transformaciones revolucionarias. Para pasar al socialismo, tuvieron que extenderse las relaciones socialistas a toda la economía, organizar sobre una base nueva toda la economía del pueblo, reestructurar las relaciones sociales y resolver problemas en la esfera de la cultura y la educación.

Así, como un proceso lógico, llegó lo que todos esperaban: lo que había comenzado como una revolución nacionalista, liberal y humanista, acabó declarándose socialista, cuando Fidel Castro pronunció un discurso en el sepelio de las víctimas del bombardeo el 16 de abril de 1961, según atestigua Vera:

*"¡Nosotros, con nuestra Revolución, no sólo estamos erradicando la explotación de una nación por otra nación, sino también la explotación de unos hombres por otros hombres! ¡Nosotros hemos condenado la explotación del hombre por el hombre, y también erradicaremos en nuestra patria, la explotación del*

*hombre por el hombre! . . . Compañeros y obreros campesinos: ésta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes. Y para esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida”* (p. 575).

Como el comunicado de guerra analizádo, nuevamente el narrador inserta este texto con todas las características de provenir del discurso histórico; igualmente aparece subrayado y entre comillas. Sin embargo, aquí en la elaboración del texto por parte del narrador, el tono del lenguaje parece directo, es decir, no mediatizado por la presencia del narrador: Vera escucha por radio el discurso de Fidel Castro, y de él reproduce aquellas palabras que son síntesis del pensamiento revolucionario cubano. Este discurso del líder revolucionario es la culminación de otro discurso de Vera, en los que se resalta, por un lado, la retórica revolucionaria y, por el otro, los propósitos, ideales, sueños de la Revolución cubana. Dice Vera con motivo del Asalto al Moncada:

*“La Revolución —decía yo— era cosa sumamente seria (. . .) la Revolución no era un carnaval ni un holgorio; significaba disciplina, obediencia a las consignas, sangre fría ante los hechos. . . Y si los que ahora me rodeaban tenían una auténtica conciencia revolucionaria. . ., debían esperar, con la mayor ecuanimidad posible, el momento de ocupar sus puestos en la lucha revolucionaria. . .”* (pp. 397-398).

La inserción de ambos discursos en la novela es con el objeto de aclarar la significación profunda del texto literario: presentar los sueños, los ideales de una generación, de nuestra generación, a través de la perspectiva del personaje ficticio Vera.

Aquí tienen su explicación las cavilaciones de Vera sobre el misterioso determinismo que rige el destino. La mutación socio-histórica se había operado, conllevando un proyecto económico-social y político de construcción del socialismo. Cuando Castro declaró socialista la revolución, los rieles objetivos de la construcción socialista habían sido ya tendidos conforme el movimiento histórico de la revolución en marcha. Los ajustes que se operaron en Cuba en los años subsiguientes afianzaron el proceso de tránsito hacia el socialismo. Así pudo exclamar años después Castro:

*“Hoy podemos proclamar con orgullo que somos un país sin desempleo, sin discriminación social, sin hambrientos, sin mendigos, sin juego, sin prostitución, sin drogas, sin analfabetismo, sin niños descalzos y carentes de escuelas, sin barrios de indigentes y sin enfermos abandonados a su suerte. Nuestra educación y nuestra salud pública son modelos de éxitos sociales que causan admiración a muchos en el mundo”<sup>21</sup>.*

En síntesis: el cosmos narrativo de **La consagración de la primavera** respecto a la Revolución cubana despliega plásticamente las siguientes leyes dialécticas: debido a la ley de la concatenación universal de los fenómenos, la Revolución cubana, en la novela y en la historia, aparece como la culminación de una serie de revoluciones y de un largo proceso revolucionario que se dio en Cuba. Todas esas revoluciones y el proceso constituyen cambios cuantitativos, evolutivos, que determinaron el tránsito hacia una nueva cualidad (sociedad socialista) a través de la Revolución, que no hubiese sido posible a no ser por las contradicciones externas e internas entre las clases antagónicas. Finalmente, la Revolución cubana, sin rechazar todo el desenvolvimiento anterior, mantiene lo positivo de la fase anterior (capitalismo), y lo reproduce a un nivel superior. Es decir, se ha dado un progreso social: quienes salen ganando son todos los trabajadores y no un puñado de elegidos; además, el avance no se limita a uno u otro aspecto de la vida de la sociedad, sino que abarca todas las esferas, con la participación directa, activa y consciente de las masas del pueblo en la construcción de la nueva sociedad.

Hemos visto cómo el cambio, la revolución, es la ley de la novela y de la historia; sin embargo, en contraposición, aparecen también hechos, ideologías que intentan impedir y contradecir ese proceso histórico. Así, por un lado, estallan revoluciones, las Brigadas Internacionales luchan defendiendo Madrid, el pueblo se levanta para destruir un sistema decadente; por el otro, la contrarrevolución quiere impedir el progreso, el fascismo abre campos de concentración, los burgueses defienden su situación privilegiada que ven amenazada. De una parte, la cosmovisión progresista, dialéctica, que no cree en la inmortalidad de los imperios; de la otra, la visión idealista, estática, que ha llenado durante siglos la cabeza del pueblo de mitos con el único objeto de mantener su “statu quo” privilegiado. Los pri-

---

21. Fidel Castro, *Op. cit.*, p. 63.



meros desmitifican esas ideologías al presentar los valores auténticos, la conciencia posible, en contraposición a la conciencia real que se opone a toda iniciativa de progreso.

Los burgueses, como Vera, son educados en la filosofía idealista que exige a sus discípulos *"Zapatero a tus zapatos, cada cual a lo suyo, cultive cada cual su huerto. . ."* (p. 324). Esta teoría es aplicada por Vera en su vida y así se lo hace saber a Jean-Claude: *"Pero yo vivo en el Hoy. En el Hoy-por-Hoy"* (p. 127). Este principio burgués es interpretado por la Condesa a Enrique en términos de *"bien casada, con hijos, buena esposa, buena católica. . ."* (p. 220); por Vera y Teresa en términos de "estabilización" (p. 232); por Madame Cristine en exigencia de respeto, orden y fundamento (p. 237), lo mismo que por Batista, cuya misión es restablecer el orden en todo el país (p. 329), en defensa del hogar y de la familia (p. 394), elementos que Teresa reinterpreta como sinónimos de orden (p. 395), y por Enrique como la *" . . . vieja, hermosa, admirable Cultura Occidental, heredera de la Cultura Helénica, de la Cultura Latina, con sus magníficas, imperecederas, Libertades ( . . . ) ¡Los Valores de Occidente! ¡Las libertades de Occidente!"* (p. 265). Cuando el Fantasma, "Peligro Rojo" amenaza esta cultura, entonces se busca una solución, una "Tercera Solución", que Hans explica así a Enrique: por pretender ser apolítico en este siglo, por no enrolarme en el Partido *"Preferí, pues, esa izquierda más a la izquierda que la izquierda tenida por izquierda, que es la de las 'Terceras soluciones'. La fórmula es fácil: se rechaza la sociedad capitalista (actitud rebelde, simpática, juvenil. . .), pero se proclama, a la vez, que el marxismo está caduco, anquilosado, superado, rebasado, gagá. . ."* (p. 109). Es decir, todas estas teorías, ideologías burguesas niegan todo progreso en la sociedad; la burguesía desconoce las leyes dialécticas de la historia, pues las considera como un conglomerado de hechos casuales, negando toda objetividad de leyes que determinan el desarrollo histórico.

Toda esta ideología es desmitificada por la novela y por la historia. El "Hoy" de Vera con su secuela de pruebas, dolores y penurias, debe soportarse, dice Jean-Claude a Vera, *"porque mañana. . . Mañana. . . Mañana. . ."* (p. 127). Para Enrique, ante la danza macabra que se desata en Europa, *"Era ya tiempo de abandonar estas Romas, estos Nuremberg, estas Ciudades Luces, faros de la Cultura, ágoras del Saber, cunas de la Civilización. . ."* (pp. 200-201), que destacan la estabilidad relativa, pero no el desarrollo de los fenómenos, y están preocupadas por una libertad individual, sin tener en cuenta ni las

condiciones reales en las que vive el hombre, ni la liberación de las masas. Hablan de libertades formales; hoy se exigen libertades reales; por eso, Vera se da cuenta que la trillada "Libertad" de Occidente, es *"una libertad que jamás acaban de definir de modo claro"* (p. 369). En la novela, son los hechos los que determinan que los fenómenos se hallan en constante desarrollo con arreglo a leyes objetivas, propias de la naturaleza misma de la historia.

Pasemos ahora a las leyes dialécticas en concreto para establecer los mitos en la novela y en la historia, así como para determinar cómo se desestructuran. La ley de la concatenación universal de los fenómenos es rechazada por Enrique; al perder la batalla de Brunete, dice: *"Entonces, nada había servido para nada"* (p. 139). Pero Jean-Claude le contradice: *"Todo sirve para algo en una guerra revolucionaria"* (p. 139). Enrique, como buen antidialéctico, se fija en lo que distingue el fenómeno del conjunto de otros fenómenos, pero no está en condiciones de apreciar su relación y nexos con otros fenómenos. Enrique registra los elementos sueltos, pero pierde de vista el todo. Al contrario, Jean-Claude se fija en lo que distingue y une a los fenómenos, pues los considera en sus mutuas relaciones y en su desarrollo contradictorio.

La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos es mitificada por los revisionistas. Según Vera, *"... tomaban la palabra en nombre del pueblo, afirmando que ciertas tácticas revolucionarias estaban anquilosadas, denunciando la esclerosis de un marxismo cuyos fundamentos habían de ser revisados de inmediato. . ."* (p. 76). Vera, igualmente, niega esta ley, y así se lo hace saber a Jean-Claude, cuando éste afirma que el mañana llegará de todos modos: *"¿Por qué tanta lucha, entonces? ¿Por qué tanto sacrificio. . . propio y ajeno?"* (p. 167). Dentro de esta concepción de vida, no es de extrañarse que para Vera las revoluciones sean despreciables "cosas feas" que debía ignorar una "señorita decente" (p. 322), y que para su madre toda revolución sea un caos (p. 485). Toda esta ideología burguesa, como toda doctrina reformista, niega la necesidad de una revolución y sostiene que el tránsito al socialismo puede ser conseguido mediante reformas. Su razonamiento se apoya en que la naturaleza avanza sólo y exclusivamente a través de pequeños cambios cuantitativos graduales, por evolución, sin que admita saltos, es decir, bruscas modificaciones cualitativas. *"La naturaleza no da saltos"*, dice; por lo cual, considera la revolución como contraria a la naturaleza, como una infracción del movimiento armónico y "normal" La ideología

burguesa no sólo ve la revolución como inútil, sino como un monstruo sediento de sangre, como una fuerza ciega de destrucción capaz sólo de sembrar la muerte, la devastación y calamidades sin cuento.

Esta ideología es desmitificada por Vera, quien llama a los revisionistas: “. . . *filibusteros de la Dialéctica, contrabandistas del materialismo histórico*” (p. 77), “*profesionales todos (. . .) de una Agitación Permanente que no significaba por ello, sin embargo, la afiliación a un partido. . .*” (p. 75). Jean-Claude le explica a Vera por qué es necesaria la revolución: “*Porque hay que apresurar el alumbramiento*” (p. 167). Es decir, la historia, como bien observó Vera, sí da saltos: las revoluciones del siglo XX son un hecho; la Revolución cubana está ahí por la intervención de unos hombres que la hicieron posible, a través de la lucha y esfuerzos de millones de seres humanos, interesados en hacer que se cumplan las leyes de la historia. Por eso, la revolución más que aumentar las víctimas y calamidades que produce la sociedad las reduce.

La ley de la unidad y lucha de los contrarios es mitificada por los módulos de comportamiento de los personajes. Por un lado, veraneantes que durante la Guerra civil española “. . . *se arriman a las tranqueras de la vía para mirar de cerca la extraña humanidad que parece menospreciar esta paz, esta dicha de quienes confían en el día de hoy y en el amanecer de mañana para permanecer en lo mismo, para seguir viviendo en luz y antojos —segura la cuenta de ahorros, segura la sombra del árbol, seguras la anchoa, y la oliva, y la hogaza tibia. . .*” (p. 14). Turistas que durante la Segunda Guerra Mundial llegan a Cuba, de los que afirma Vera: “*La gente que viaja en esos barcos debe preocuparse muy poco de la guerra*” (p. 247). Gente “decente” que llena las páginas de la novela. Por otro lado, la “chusma”, que no sabe comportarse en sociedad. Para los primeros, la vida misma lleva consigo antagonismos insuperables y los hombres no podrán superar jamás las “eternas” contradicciones que corroen a la sociedad, de ahí que la lucha de clases es algo que se opone al progreso, a la marcha normal de la sociedad. Lo que sí se puede hacer, según ellos, es conciliar estas contradicciones.

Estos mitos son descubiertos por Enrique al establecer los verdaderos motivos de la guerra: “*Lo más probable es que se provechen de ella. Lo que es motivo de horror para unos, suele ser un buen negocio para otros*” (p. 247). Para éstos, admitir antagonismos insuperables es perpetuar el capitalismo en la sociedad, es admitir una sociedad estática, antidialéctica.

La ley de la negación es mitificada por la burguesía, que sólo ve en la revolución socialista: “. . . *la repartición de las mujeres, la quema de las iglesias, la profanación de los conventos, la confiscación de los niños por el Estado, la destrucción de la familia, el escarnio de la virginidad, la desaparición del dinero y de bancos, tu escaparate es mío y mi casa es tuya, la chusma en el poder y el atropello en todas partes.* . . .” (p. 534). Esta ideología ve en todo el cambio el fin del mundo. Pero lo que realmente se acaba es el capitalismo, que es sustituido por un régimen más progresivo al implantar entre los hombres unas relaciones más justas.

En síntesis, podemos concluir que la novela presenta dos concepciones del mundo: la antidualéctica y la dialéctica. La primera en proceso de desestructuración niega el cambio, la interacción de los fenómenos; concibe el desarrollo como un proceso que introduce en lo existente sólo algún que otro cambio parcial y puramente cuantitativo; cree que el desarrollo no conduce a la destrucción, a la muerte de lo viejo y el nacimiento de lo nuevo; niega las contradicciones internas, la lucha de los contrarios como fuente de desarrollo, el cual es considerado como un proceso armónico, gradualmente cuantitativo. La segunda visión en proceso de estructuración cree en el cambio, en la relación de los fenómenos; concibe el desarrollo como la sustitución de lo viejo por lo nuevo; descubre las contradicciones internas de los fenómenos y ve en la profundización y solución de estas contradicciones la fuerza motriz del devenir, que se pone de manifiesto sobre todo en épocas de revolución social.

Toda obra artística “refleja” la realidad social, porque su creador no vive en un castillo de cristal, sino en el mismo contexto socio-histórico, en las mismas circunstancias sociales de los personajes de su tiempo, con quienes comparte alegrías y tristezas, gozos y sufrimientos, dudas y esperanzas.

Por esta relación con la sociedad, la obra de arte constituye, junto a la historia, la ciencia y la filosofía, una actividad cognoscitiva, pues puede explicar y hacernos comprender lo que no puede explicar racionalmente la historia, la ciencia y la filosofía. De esta manera, la obra literaria, por su profunda vinculación con la realidad, tiene una función gnoseológica, pues constituye una forma de conocimiento. Más aún, en nuestro medio hispanoamericano, este conocimiento que presta la literatura se convierte en complemento necesario de la his-

toria, de los “silencios” de la historia, siempre presentada desde el punto de vista del *allá*.

**La consagración de la primavera** trata, precisamente, de sacar a la luz pública todos estos silencios ocultados durante siglos en nuestra sociedad. Las clases dominantes han tratado de esconder los verdaderos mecanismos según los cuales el presente es parte de un pasado, y no se han preocupado en señalar la dinámica que describe el ahora como consecuencia de un antes. Por eso, esta novela indaga en los móviles humanos que mueven al mundo, como vía de explicación y comprensión del presente. Así, esta obra se convierte en el documento histórico más verosímil de nuestra época, pues da “voz a lo que la historia ha negado, silenciado o perseguido. El arte rescata la verdad de las mentiras de la historia”. La obra de Carpentier nos enfrenta con nuestro siglo. Estamos ante nuevas situaciones, ante nuevas formas de vida, y es la literatura la que descubre nuestros problemas contemporáneos y trata de dar respuesta de cómo se debe vivir en el presente. La novela de Carpentier trata de nuestra propia vida, de nuestros propios problemas vitales, de las dificultades y conflictos que debemos enfrentar. Vera y Enrique son los personajes que luchan con los problemas del hombre del siglo XX. La novela, así, se convierte en un estudio de la realidad social, en un “espejo” en donde podemos mirar los caminos recorridos por los personajes ficticios, símbolo de nuestro propio destino.

La obra literaria, pues, refleja de algún modo la sociedad y así se convierte en fuente de conocimiento. No obstante, el arte no sólo es reflejo, producto, totalización y mediador. No se puede olvidar que una obra literaria puede incidir en la sociedad; puede ayudar a cambiar una visión de mundo en la sociedad, y ese cambio asumido por la conciencia colectiva puede, a su vez, transformar las estructuras sociales. La función de la literatura no es sólo un mero reflejo social, sino también un elemento activo, socializador.

Ahora bien, esta novela de Carpentier, ¿qué visión de mundo da? ¿Qué realidad social presenta? **La consagración de la primavera** es una novela en que la historia del siglo XX adquiere una preeminencia especial, no sólo por la enorme cantidad de elementos históricos que desde el principio hasta el fin encontramos en la narración —y que implican una exhaustiva tarea de investigación por parte del autor—, sino también por la importancia de la historia en la obra de Carpentier no reside en el recuento de hechos, sino en la visión total que la novela proporciona de la historia; por otra parte, como la novela se

estructura de acuerdo con una concepción de mundo materialista-dialéctica proporciona una interpretación de la historia mundial, un cuestionamiento de la naturaleza, significado y objeto de la historia. En consecuencia, no podemos considerar la historia de **La consagración de la primavera** como un mero telón de fondo o marco que encierra la historia, como algo secundario; todo lo contrario: constituye el tema central al que fluyen todos los elementos de la novela.

Pero, ¿qué tipo de historia?, ¿con qué características? Una historia formada bajo la influencia de las condiciones de la vida, con conceptos y vivencias contradictorios, con elementos heterogéneos vivencialmente relacionados. Esta heterogeneidad de elementos en la obra hace que resulte imposible la reconstrucción de una cronología lineal, ya que en la novela están representados simultáneamente dos mundos y dos tiempos: el capitalismo y el socialismo. En efecto, los burgueses y los proletarios pertenecen a diferentes tiempos. No hay, por lo tanto, una verdadera cronología, sino una metacronología, la inserción en el texto de una diferencia temporal esencial. Los burgueses se afanan en negar la historia. Los proletarios —pueblo sin historia— se dedican a poner en marcha la historia. A partir de ahora, serán ellos los que escriban la historia. Con Carpentier —como con Faulkner— nace un nuevo personaje: el colectivo, las masas, capaces de crear historia.

Esta historia contradictoria, heterogénea, de personaje colectivo es una historia dialéctica, no porque los personajes lo digan, sino porque los hechos que suceden así lo atestiguan.

La vida es cambio, y **La consagración de la primavera** representa simbólicamente ese movimiento; mimetiza el desarrollo de la sociedad, pues participa de una concepción de mundo esencialmente dinámica. Vivimos en un mundo que cambia: todo está en constante desarrollo y movimiento. El cambio constituye la ley de la vida. En contraposición de los idealistas que conciben el mundo estático, que no cambia, regido por leyes eternas e inmutables, la dialéctica postula el cambio como primer principio de la existencia. Y si la vida desde su origen ha sido movimiento, en nuestros días asistimos a la más profunda conmoción social de la historia, llamada a poner fin a la sociedad de clases, que descansa en la explotación del hombre por el hombre, y a crear una nueva sociedad, libre de todas las formas de opresión. Vivimos, por lo tanto, en una época de agudísima lucha entre la concepción de mundo de la burguesía, empeñada con todas sus

fuerzas en la defensa del régimen capitalista, y la concepción dialéctica del proletariado.

La lectura que hicimos de la novela intenta mostrar esta característica dialéctica de nuestro siglo, reflejada en la novela. Este siglo-mundo que rodea al hombre ofrece un cuadro de fenómenos —revoluciones— que se hallan relacionados entre sí. Cada uno de ellos proporciona un cambio cuantitativo, graduál que, al acumularse, acaba por conducir a cambios cualitativos, radicales, saltos: la Revolución cubana que sólo fue posible gracias a las contradicciones externas e internas de la sociedad. La Revolución cubana, así, tiene una larga historia, que se remonta a la Revolución francesa; es el resultado de un prolongado proceso de desarrollo, con avances y retrocesos desde lo inferior a lo superior, del capitalismo al socialismo.

Desde luego que esta lectura dialéctica de la novela no agota todas las posibles lecturas. Se puede analizar la obra desde la perspectiva materialista, pero sobre todo insertando ambas visiones en otras historias, contextos que las explican y las comprenden. Esta es la razón por la que, al finalizar la lectura de la novela, da la sensación de que no sólo hemos asistido a la historia de Enrique y Vera, sino que hemos caminado a través de una época con todos sus contextos. Hemos conocido los pensamientos de los personajes, sus aspiraciones, sus ideales, sus sueños. . . , que son los pensamientos, aspiraciones, ideales y sueños de una época: el siglo XX.